

OME

Observatorio Marxista de Estadística

www.ceics.org.ar/ome

Boletín N° 1 - Septiembre de 2007

¿Qué es el OME?

Al ser objetiva, la realidad es factible de ser cuantificada. Pero el conocimiento de esa realidad es parte de una disputa. El gobierno desde sus organismos y la burguesía desde sus centros de estudios son quienes monopolizan la producción y el análisis de esas mediciones. No se trata tan sólo de la manipulación grosera del INDEC, sino de la concepción que está detrás de qué y cómo se mide. Por todo esto, es necesaria una producción independiente de estadísticas y de su análisis. El Observatorio Marxista de Estadística del CEICS se propone desarrollar esta tarea a partir del análisis de la evolución de acumulación de capital nacional y mundial y de las condiciones de vida de la clase obrera.

Para realizar comentarios o recibir información ampliada: observatorio@ceics.org.ar
Para entrevistar a los autores: *Fernando Dachevsky* (1565544406)

SUMARIO

CRISIS GENERAL. LA NATURALEZA DE LA CAÍDA DE LOS MERCADOS BURSÁTILES

por Juan Kornblihtt

La quiebra del sistema hipotecario de los EE.UU. no es sólo una crisis financiera sino que expresa las dificultades del conjunto de la economía mundial por un descontrolado aumento del endeudamiento para sostener la creciente sobreproducción.

GANADORES Y PERDEDORES DEL MODELO K

por Osvaldo Regina

A partir del análisis de la evolución de la variación de precios se analiza qué sectores se vieron favorecidos y cuáles perjudicados desde el 2002. Los ganadores son los petroleros y los productores ligados al agro, mientras que los asalariados son los principales perjudicados.

LA CLASE OBRERA SIGUE PERDIENDO

por Roxana Telechea y Sebastián Cominiello

El gobierno insiste en que en su gestión las condiciones de vida del pueblo mejoraron en forma sustancial. Sin embargo, en base a un análisis detallado del salario real en comparación con el costo de los alimentos y a la canasta básica muestra que casi el 70% de la población obrera vio reducir su capacidad de compra.

INDUSTRIA Y TIPO DE CAMBIO. LOS LÍMITES DEL HECHO EN ARGENTINA

por Fernando Dachevsky

La devaluación y el tipo de cambio 3 a 1 fueron fundamentales para sostener una protección a la industria argentina, lo cual permitió cierta recuperación del empleo. Pero el análisis de la evolución de los costos industriales muestra que esas condiciones desaparecen, lo cual explica la pérdida de competitividad creciente frente a las importaciones chinas que ya superan las exportaciones dirigidas desde Argentina hacia allá.

CAPACIDAD INSTALADA E INVERSIÓN, ANÁLISIS SOBRE LAS CAUSAS DE LA CRISIS ENERGÉTICA

por Fernando Dachevsky

La causa del colapso energético de junio y julio no fue el frío ni el crecimiento del país, sino la falta de inversión por la baja rentabilidad que provoca el congelamiento de tarifas. Como muestra este artículo, es expresión directa de las debilidades de la economía K.



CRISIS GENERAL

La naturaleza de la caída de los mercados bursátiles

Juan Kornblihtt
OME- CEICS

Dos semanas seguidas de caída de la bolsa marcó una de las crisis financieras más profundas desde la década del '30. Para frenar el derrumbe, bancos centrales de todo el mundo debieron prestar miles de millones de dólares en una intervención jamás vista. Ante el temor, salieron voces tranquilizadoras a plantear que todo fue un reacomodamiento, que los fundamentos de la economía están sólidos y que el crecimiento de la economía mundial no está en riesgo. Sin embargo, el análisis de los fenómenos muestra otro panorama. No se trata sólo de una crisis financiera, sino que el conjunto del capital es el afectado.

Homeless

Las caídas de las bolsas en todo el mundo se desencadenaron por la crisis del mercado inmobiliario de los EE.UU. El crecimiento del PBI norteamericano se sostuvo, en los últimos años, por el gasto de las familias como principal motor, junto con el aumento de la deuda externa. No crecieron las inversiones, ni el aumento de la productividad ni las exportaciones. Sin embargo, sí lo hizo el consumo, y por encima de los ingresos reales. Esto sólo podía funcionar en base al crédito. Para conseguirlo, las familias estadounidenses comenzaron a hipotecar sus viviendas. Incluso aquellas con bajos ingresos consiguieron financieras interesadas en prestarles. La razón de tan gracioso financiamiento fue que el precio de las casas que servían de garantía subía sin parar. El problema era que estos aumentos no se correspondían con las determinaciones normales: el costo de la construcción no subía tanto, mientras que la demanda de casas se mantenía estable.¹ En ese sentido, la suba de los precios de las casas sólo podía explicarse como resultado de la especulación. Como consecuencia, el precio de las casas empezó a caer, lo que repercutió en forma directa sobre la capacidad de pago de los deudores. Así, empezaron a aumentar el número de morosos y a venderse menos casas. Incluso algunas que estaban en construcción fueron abandonadas. Una sobreproducción que profundizó la crisis, llevando a la deva-

luación de barrios enteros que debían convivir con un paisaje de casas desocupadas u ocupadas en forma ilegal. Esta dinámica fue dando alertas. Hacia fines del año pasado, era evidente que la caída de los precios desencadenaría una crisis inmobiliaria, como señalamos en *El Aromo*.² Hecho que efectivamente ocurrió. Los prestamistas principales comenzaron a sentir el impacto de la falta de pago y de la pérdida de valor de las hipotecas. El 16 de marzo de este año, New Century Financial entró en bancarrota dejando a 3.200 personas en la calle. A los pocos días, uno de los principales prestamistas, Bear Sterns, tuvo que pedir rescate financiero a diferentes bancos, lo que redundó en el mayor préstamo pedido por un banco en 10 años. Un record que no le sirvió de mucho: el 31 de julio entró en bancarrota. La cadena no se cortó ahí, el 6 de agosto cayó también American Home Mortgage.³

Ataque de pánico

Ante estos derrumbes, las bolsas de todo el mundo respondieron con profundas caídas. No se trató de un contagio o de cuestiones psicológicas. Por el contrario, respondieron tanto a pérdidas reales como al temor a mayores pérdidas futuras. A pérdidas reales porque gran parte de los fondos de inversión y de los bancos tenían acciones y fondos puestos en el mercado inmobiliario, en forma directa o indirecta. Como señalaron algunos especialistas, el problema es que es imposible discernir qué parte de los fondos corresponden a plata real y cuál se está esfumando con la caída de la burbuja inmobiliaria. La inestabilidad fue tan grande que el BNP, principal banco de Francia, se vio obligado a congelar 3 fondos de inversión de alrededor de 2 mil millones de dólares (una especie de corralito a lo Cavallo), porque no podía establecer el valor real que tenían. Lo que aparecía como una crisis interna de los EE.UU. comenzó a irradiarse por todo el mundo, con las sucesivas caídas de las bolsas, tanto de países centrales (Japón, Inglaterra, Alemania) como las de países periféricos como Brasil y Argentina. Ante el riesgo de quiebra masiva de fondos de inversión, bancos y financieras, los bancos centrales comenzaron a inyectar cientos de miles de millones de dólares, con la Reserva Federal a la cabeza. A la par, establecieron una baja en la tasa de interés con el fin

de estimular los préstamos. Sin embargo, esta medida apenas logró estabilizar las bolsas mundiales, con recuperos y caídas todas las semanas. Pero el problema mayor es que estas inyecciones no son donaciones, son préstamos que alguna vez se deberán pagar. Se trata entonces de patear la pelota hacia adelante, sin resolver las causas de fondo. Con la ilusión de que depuradas de los prestamistas hipotecarios más endebles, la crisis se resolverá.

Los fundamentos

Para quienes siguen los diarios, la palabra “fundamentos” (o “fundamentals” en inglés) le sonará repetitiva. Es que el grueso de economistas intentó tranquilizar sobre las consecuencias de la crisis al señalar que los fundamentos, las bases de la economía, estaban sanas y que se trata sólo de la explosión necesaria de una burbuja financiera. Todo esto fue alimentado por los datos de que el crecimiento del PBI de los EE.UU. se mantuvo estable, en gran medida por el aumento de las exportaciones. Esta visión pierde de vista que las bases del crecimiento de los EE.UU. y mundial son las que explican la expansión de burbujas financieras y las sucesivas quiebras.

Las finanzas no son autónomas de la acumulación de capital. Su función es la de estimular la valorización. El análisis de la dinámica mundial de los últimos años muestra que se está frente a una crisis de sobreproducción. ¿Por qué no estalla? Debido a al permanente aumento del crédito. Basta con observar las dos principales economías de este siglo. Como explicamos en otros artículos de *El Aromo* (ver recuadro), la expansión China y la de EE.UU. están íntimamente ligadas. Estados Unidos tiene un déficit histórico de la balanza comercial (importa más de lo que exporta), y en las cuentas fiscales (gasta más de lo que recauda). Es decir, que no es la producción el motor de la expansión de su PBI. Esta situación llevó a que el dólar se devalúe cada vez más, frente al Euro. ¿Cuál es la principal fuente de la riqueza? El endeudamiento externo e interno que estimularon la capacidad de consumo. El endeudamiento interno, como vimos, comenzó a caer, ya que su principal sostén eran las hipotecas. Esta caída va a contraer la capacidad de consumo.

La situación se agrava si observamos las fuentes de endeudamiento externo. China es uno de los principales prestamistas de los EE.UU.: adquiere, principalmente, Bonos del Tesoro. A su vez, vende el 40% de su producción a los EE.UU. Lo que significa que debe prestarle para que la economía norteamericana pueda seguirle comprando.

Esta situación genera una gran inestabilidad a nivel mundial. Lo que aparece como una fase de expansión sostenida y tranquila, si se observa el PBI, en el fondo esconde contradicciones profundas, que en algún momento se deberían desencadenar. La caída

del mercado inmobiliario y el derrumbe de las bolsas del último mes no es más que el primer paso. Por eso, la solución no pasa por la inyección de dólares realizada por los bancos centrales, como tampoco la baja de la tasa de interés. El problema no es que faltaban préstamos, sino que la promesa de que en el futuro serán a ser pagados comienza a mostrarse como lo que es: una gran ficción.

China versus EE.UU.

El crack hipotecario no es más que un experimento de lo que puede ocurrir a escala global. Los millones de dólares acumulados en las reservas de los bancos centrales (como de las que se vanagloria Kirchner en Argentina) no tienen un respaldo real en la economía de los EE.UU. Por eso, el dólar se devalúa día a día. Ahora bien, ante este cuadro, lo lógico sería que los países se deshagan de los dólares. Si lo hacen, como amenaza China, provocarán una devaluación aún mayor. Es decir, verán licuarse sus reservas y a la vez se contraerá la demanda de los EE.UU... Esto, como vimos, implicaría un freno a la expansión tanto de China como de otros países (por ejemplo la Argentina que le vende el grueso de su soja a China).

Por lo tanto, las economías se encuentran en una encrucijada que impide el freno de la expansión de la deuda de los EE.UU. A ello se le suma un nuevo elemento provocado por la propia dinámica de la economía actual: la devaluación del dólar, que le permitió a la economía yanqui, por primera vez en muchos años, expandir sus exportaciones. Lo cual significa que entrará a competir con la economía china, provocando una profundización de la crisis, ya que no sólo le licuará sus reservas, sino que le quitará mercados. Esto llevará, de una forma u otra, a serios enfrentamientos. Algo que ya se pudo ver en el conflicto desatado por la prohibición de importar juguetes de la fábrica Mattel instalada en China que fue respondida por Pekín por una traba a la importación de alimentos.

Nacionalismos

El escenario de crisis desatada no podrá reducirse al espacio nacional de los EE.UU., ni circunscribirse a las Bolsas. No es una crisis sólo financiera. Lo que está en juego es la dinámica mundial de la acumulación de capital. Ante el temor de una futura contracción, los diferentes gobiernos apuestan, como salida, a reforzar sus intereses a través del nacionalismo. Rusia desplegó tropas hacia sus fronteras y aumentó su discurso contra los EE.UU., lo que llevó a Chávez a decir que había vientos antiimperialistas en la ex URSS. Desde EE.UU., con el Partido Demócrata a la cabeza, surgen voces que apuntan a aumentar el proteccionismo, para enfrentar los problemas financieros. Para muchos, entre los que se incluyen los

apologistas del gobierno argentino, esto permitirá un desarrollo más armónico ya que cada país podrá hacer la suya. Por el contrario, no se trata más que de anticipos de que las cosas van mal. La contracción de la riqueza que implica la evidencia de que las deudas no se pagarán, llevará a una reducción del consumo y del comercio mundial. El nacionalismo de los más poderosos implicará pérdidas millonarias para los países más débiles, demostrando que la expansión actual y la aparente tranquilidad tienen poco tiempo. Y que parecen haberse agotado las soluciones (burguesas) para enfrentar las crisis capitalistas. Ante la

pérdida de ganancias, aumentarán las disputas interburguesas y el ataque a la clase obrera a escala mundial.

Notas

¹Baker, Dean: "Prospects for the Stock and Housing Markets", CEPR, agosto de 2007 ver los trabajos del Levy Institute (www.levy.org) sobre el mercado inmobiliario.

²Kornblihtt, Juan: "Recesión yanqui a la vista" en *El Aromo* n° 34 diciembre de 2006.

³Para un seguimiento paso a paso de la crisis ver: "Timeline: Sub-prime problems" en <http://news.bbc.co.uk>

CRÓNICA DE UNA CRISIS ANUNCIADA

Aunque trillado, el título elegido es el que describe con más justeza la caída de las bolsas provocada por el derrumbe de las hipotecas en los EE.UU. y su efecto en la Argentina. En las páginas de *El Aromo* y en la revista *Razón y Revolución* venimos anticipando que el curso de la economía de los EE.UU. era insostenible. En el artículo "Amas de casa desesperadas" de junio de 2006, decíamos que la expansión del consumo y del PBI de los EE.UU. estaba sostenido por el endeudamiento de los hogares en base a hipotecas, que no se condecían con los ingresos reales y que su derrumbe era inminente. Otros (como Rolando Astarita) obnubilados por las cifras del aumento del PBI, decían que el capitalismo estaba en una etapa de pleno crecimiento. Sostuvimos entonces que la burbuja hipotecaria era expresión de la expansión del capital ficticio y que la crisis radicada en lo profundo de la economía haría explosión en un mediano plazo. Esto, porque la crisis del '70 -que implicó una profunda caída de la tasa de ganancia- no había sido resuelta con la expansión de los '90 ni con la expansión actual post crisis del 2001.

En este sentido, la fuerte polémica que sostuvimos en forma oral y por escrito y las entrevistas a los más prestigiosos economistas marxistas sobre el carácter de la crisis, mostraron su utilidad para anticipar el curso de la economía mundial y desenmascarar a quienes, detrás de citas de autoridad, buscan atacar a los partidos de izquierda cuyos análisis se han mostrado, en muchos casos, más acertados.

Para ver el debate completo: <http://www.razonyrevolucion.org/HTML/dbt/crisis.html>

GANADORES Y PERDEDORES DEL MODELO K

Osvaldo Regina
Colaborador del OME

Desde la devaluación, he aquí a los campeones del modelo "No-Ne-o-li-be-ral" (perdón por el trabalen-guas):

- petroleros
- fabricantes de maquinaria eléctrica
- dueños de acerías y metalúrgicas
- cierta "gente de campo"
- destiladores de petróleo

Con aumentos de precios de hasta el 518%, la aristocracia empresarial de los *winners* de la nueva Argentina le ganaron la carrera al dólar y al resto de los sectores.

En el cuadro se muestra cuál sería el precio de cada sector en mayo de 2007, por bienes y servicios, que se vendían a sólo un peso en diciembre de 2001. Así, el petróleo y el gas que valiera \$1.- antes de la devaluación se está facturando a \$6,18. Los productores agropecuarios, a pesar de las retenciones, estarían cobrando -en promedio- \$3,49 lo que antes les conformaba a sólo \$1.- y el ramo metalúrgico llevó ese valor a entre \$4.- y \$5.- en mayo.

No es novedad que el modelito K, inaugurado por Duhalde como reemplazo de la Convertibilidad, está basado en la depreciación de la moneda y del trabajo local. Que algunos se hayan beneficiado tanto significa que alguien lo está pagando. Así, en el otro extremo del reparto de roles, bien abajo en la escala del valor K, se ubicaron los grandes *perdedores* del modelito:

- el trabajo doméstico
- los empleados públicos
- los trabajadores en negro
- alquiler de vivienda
- los prestadores de salud
- los servicios educativos
- otros servicios

Claramente, nos quedaron sin ranquear los jubilados y los perceptores de planes sociales... En sentido contrario, tendríamos que borrar de la lista a los servicios públicos, que mezclamos con los sufridos trabajadores y pequeños cuenta propia. Teléfonos, colectivos, gas y electricidad para el hogar no subieron tanto las tarifas porque cobraron aparte una creciente masa de subsidios.

Quedan los verdaderos *losers* de la gestión "progresista". Las empleadas domésticas, los trabajadores más desprotegidos, los prestadores de la salud y la educación, los que dependen de alguna propiedad en alquiler, dueños de lavaderos y demás servicios menores. No alcanzaron al dólar y ni si-

Si algo valía \$1.- en diciembre de 2001,
¿Cuánto vale hoy?

Tabla de posiciones 2002-2007

Posiciones	Bienes y servicios	Precio	Aumento
1	Petróleo crudo y gas	\$ 6,18	518,00%
2	Máquinas y aparatos eléctricos	\$ 4,86	386,10%
3	Productos metálicos básicos	\$ 4,24	324,40%
4	Productos metálicos excl. máq. y equip.	\$ 3,61	261,30%
5	Agropecuarios	\$ 3,49	249,30%
6	Productos refinados del petróleo	\$ 3,40	239,70%
7	Madera y prod. de madera excl. muebles	\$ 3,20	219,60%
8	Vehículos automotores, carrocerías y repuestos	\$ 3,04	203,70%
9	Productos minerales no metalíferos	\$ 2,89	188,80%
10	Máquinas y equipos	\$ 2,78	178,50%
11	Sustancias y productos químicos	\$ 2,77	177,30%
12	Productos textiles	\$ 2,75	175,30%
13	Papel y productos de papel	\$ 2,71	170,80%
14	Pesqueros	\$ 2,64	164,30%
15	Productos de minerales no metálicos	\$ 2,57	157,30%
16	Alimentos y bebidas	\$ 2,57	156,50%
17	Salarios privados Registrados	\$ 2,41	140,50%
18	Turismo	\$ 2,36	136,40%
19	Energía eléctrica comercial	\$ 2,33	132,80%
20	IPC nivel general	\$ 1,98	97,80%
21	Cuero, artículos de marroquinería y calzado	\$ 1,96	96,40%
22	Impresiones y reproducción de grabaciones	\$ 1,94	94,40%
23	Prendas de materiales textiles	\$ 1,94	93,90%
24	Equipos y aparatos de radio y televisión	\$ 1,77	77,00%
25	Salarios privados No Registrados	\$ 1,74	73,90%
26	Servicios educativos	\$ 1,73	72,90%
27	Servicios para la salud	\$ 1,71	71,00%
28	Otros servicios de esparcimiento	\$ 1,70	70,20%
29	Salarios del Sector Público	\$ 1,52	52,50%
30	Alquiler de la vivienda	\$ 1,44	44,30%
31	Servicios para el hogar	\$ 1,24	24,30%
32	Electricidad, gas y agua para hogares	\$ 1,23	22,60%
33	Transporte público de pasajeros	\$ 1,19	19,40%
34	Comunicaciones	\$ 1,12	11,90%

Fuente: Elaboración propia en base a IPC, IPP y CVS. Aspectos metodológicos y tabla completa en <http://ceics.razonyrevolucion.org/gi/economia/observatorio.html>

quiera al IPC, que se duplicó en el período que va desde la caída de De la Rúa hasta mayo de 2007. Esta sencilla semblanza del gallinero y los zorros del mercado surge de una muy simple organización de los datos de precios que releva el INDEK. La devaluación sirvió para generar ganancias por exportaciones y reemplazo de importaciones por producción local abaratando sustancialmente el salario pasado a dólares.

La brecha entre *ganadores* y *perdedores* de la devaluación

fue el estímulo para que los primeros recuperaran rentabilidad y contrataran personal, reduciendo con ello el enorme desempleo (que estas medidas agravaron durante 2002). Al mismo tiempo, ello permitió refinanciar al Estado con una mayor recaudación –imponiendo retenciones a la exportación primaria y extractiva– y repartir un poco para limosna de los desocupados. Sobre estas bases económicas se sostiene la superestructura política e ideológica actual.

LA CLASE OBRERA SIGUE PERDIENDO

Aumento salarial e inflación

Roxana Telechea y Sebastián Cominiello
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

El gobierno anunció con bombos y platillos una recomposición salarial que duplica el nivel de enero del 2002. A primera vista eso puede resultar cierto: desde diciembre del 2001 hasta la actualidad, los salarios nominales subieron casi un 90%. Ahora bien, el aumento “en promedio” esconde una cuestión fundamental: ese aumento no fue el mismo para todos los sectores y no tiene en cuenta la inflación. Como veremos, la suba del 16,5% pactada entre la CGT y el gobierno, coloca al grueso de la población todavía peor con Kichner que durante los ‘90s.

Sueldos vs. comida

La clave para comprender la verdadera situación salarial está en relacionar los aumentos que recibimos en el bolsillo (el llamado “salario nominal”) con la suba de precios. Para medir la inflación, el INDEC observa una canasta de productos registrada en el Índice de Precios al Consumidor (IPC). El salario nominal en relación a la inflación nos muestra el llamado “salario real”. Éste refleja una mejora para los salarios en blanco, pero todavía un retroceso del nivel de vida de los empleados públicos y los empleados en negro. Con estos datos, aunque no se podría afirmar que la situación de la clase obrera es buena, la apariencia mostraría una tendencia hacia una mejora general. Ahora bien, tomar el IPC como referencia para ver el salario real tiene varios problemas. Además de una manipulación burda, la canasta de productos del IPC esconde el formidable aumento de los productos alimentarios, es decir, en los que se gasta la mayor parte del salario obrero. Por esa razón, decidimos comparar la variación de los salarios con la variación de la Canasta Básica de Alimentos (CBA). Diferenciando por sector, observamos que los trabajadores privados “en blanco” tuvieron una recomposición salarial, desde diciembre del 2001 hasta julio de 2007, del

147.87%. Esta situación ubica a los asalariados registrados un 18.33% por encima del aumento de la CBA (esto sin tener en cuenta por ejemplo que la CBA de junio, medida en forma directa por el Observatorio Marxista de Estadísticas, es en realidad un 25% más cara de lo que dice el organismo oficial). Por su parte, los asalariados en “negro” y los del sector público no recibieron aumentos ni siquiera cercanos al nivel de la inflación oficial, por lo que están mucho peor. Los trabajadores estatales y los trabajadores no registrados tuvieron, en los últimos 2 años y medio, aumentos salariales del 46.91% y del 57.13% respectivamente, muy por debajo del 127,56% que subió la CBA en el mismo período. En el caso de estos sectores, como se observa en el gráfico, hubo una reducción del poder adquisitivo, durante estos últimos cinco años, de más de la mitad.

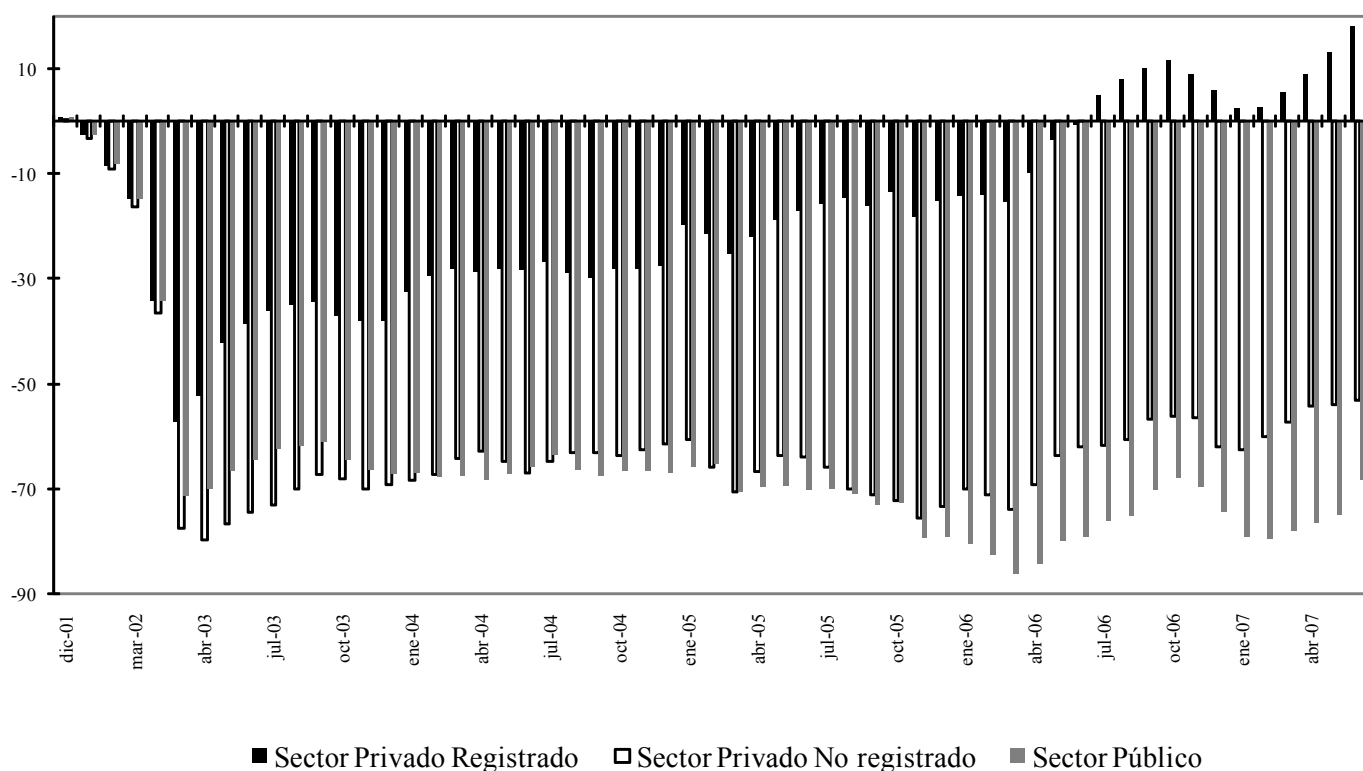
En blanco y negro

Como vemos, sólo los trabajadores en blanco, siempre según las cifras oficiales, están mejor ahora que antes del 2002. Pero encima, éstos son una parte menor de la población trabajadora. Los asalariados privados registrados (nombre técnico para el trabajo en “blanco”), según datos del INDEC, corresponden al 50% de los asalariados. Si tomamos en cuenta al total de la población económicamente activa (la PEA, que incluye asalariados, desocupados, cuentapropistas, trabajadores familiares, patrones), sólo abarcan al 33,57% de quienes pueden trabajar. Podríamos decir hasta acá, y siempre según las mismas cifras oficiales, que existe un 33,57% de la fuerza laboral que ha logrado mantener su nivel de vida muy poco por encima del peor momento de la peor crisis argentina de la historia. A este porcentaje, debemos sumarle un 3.8% de patrones y un 1.3% de cuentapropistas profesionales que vieron aumentar sus ingresos desde 2001 y también pertenecen a la PEA¹. Ese es el mayor “triunfo” del gobierno K. Ahora bien, aceptando todavía las cifras oficiales,

hay varias cuestiones más a tener en cuenta. La inflación oficial es más fuerte en el interior del país que en Capital y provincia de Buenos Aires. Con lo cual, los asalariados de las provincias vieron agrandar negativamente la brecha entre sus ingresos y el costo de vida. Según la información del INDEC del último censo, en Buenos Aires y Capital Federal se encuentra el 48,8% de los empleados y obreros. Diferenciando por sector, el 52% de los empleados del sector privado del país se encuentra en esas zonas (el censo no diferencia entre empleados en blanco y en negro). Por lo tanto, y teniendo en cuenta, como dijimos, que la inflación

oficial fue mayor en las provincias, el porcentaje de población que vio aumentar sus ingresos por encima del aumento de la inflación se reduce todavía más. Aun creyendo los resultados que arrojan los índices oficiales, los datos siguen mostrando que sólo una minoría de los trabajadores ha logrado mantener su nivel de vida en relación a la crisis del 2001. Es decir, bastante más de dos tercios de la PEA no recibieron ningún aumento salarial en relación al 2001. Los acuerdos de la CGT resultan, entonces, más un mecanismo de ajuste y expropiación que un instrumento de la recuperación salarial.

Aumentos de los salarios por sector en relación a los aumentos de la Canasta Básica de Alimentos desde diciembre de 2001 a julio de 2007



Fuente: OME en base a INDEC

Como demuestra el gráfico, podemos ver la diferencia, desde abril de 2003 hasta fines de 2005, entre la Canasta Básica de Alimentos y los salarios de los tres sectores. Sólo a principios de 2006, el sector privado registrado pudo llegar y sobrepasar, con un 10%, la CBA. Sin embargo, tanto el sector privado no registrado como el sector público se encuentran por debajo de la variación de la CBA, en un promedio del 70%.

Notas

¹ Los porcentajes de las PEA que corresponde a patrones y cuentapropistas fueron extraídos de Lozano, Claudio: *Aportes para encarar la discusión salarial y de ingresos del 2007*, Documento del Instituto de Estudios e Información, diciembre 2006.

INDUSTRIA Y TIPO DE CAMBIO

Límites al “hecho en Argentina”

Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística

La relación entre tipo de cambio e inflación permanece como el problema central de la economía actual. Lo que se debate no es un tema menor. Están en juego las propias bases de la economía kirchnerista. Es que la dinámica de estas dos variables fue crucial para el repunte económico de los últimos años. Fundamentalmente, para del sector manufacturero, dado que su competitividad reposa más en la existencia de un peso subvaluado, que en el avance de la productividad. No se trata de negar el crecimiento manufacturero de los últimos años. De hecho, éste no sólo fue en términos absolutos, sino que también en relación a las importaciones. Mientras hace diez años un punto porcentual de crecimiento del PBI acarreaaba consigo un incremento del 3.4% en las importaciones, hoy esa cifra se redujo al 2.0%¹. Sin embargo, es necesario volver sobre este punto para observar a que está atado su devenir. La devaluación del peso, posterior a la crisis del 2001, dio a la industria local un margen para acumular que antes no tenía. Con en dólar a \$3, las mercancías con las cuales compite la industria local, es decir las importadas, vieron multiplicar su precio en pesos. Así, el techo de los costos de los industriales nacionales se elevó súbitamente. De esta forma, el dólar alto se convirtió en una forma de protección que explica el crecimiento industrial de los últimos 5 años; permitiendo incluso cierto nivel de sustitución de importaciones. Sin embargo, esta protección tiene un límite. Aún con un tipo de cambio 3 a 1, los precios a los productores vienen en ascenso desde el 2002 “comiéndose” la brecha generada por la devaluación. Por esta razón, para entender que perspectivas le caben a la industria nacional, analizaremos, en concreto, como evolucionó la relación entre los precios de los manufacturados y el tipo de cambio.

En el gráfico que acompaña este artículo vemos que durante los noventa la evolución de los precios al productor manufacturero local tuvo como techo el tipo de cambio. Con un 1 a 1 como límite sólo podían sobrevivir a la competencia externa aquellas industrias con precios que pudieran ajustarse a esa situación. Aquellos que superaban el techo quebraban o se volvían importadores. Además, el gráfico nos muestra que lo que permitió el crecimiento industrial post 2002, lejos de ser un abaratamiento de los costos, fue el haber empujado hacia arriba el techo mediante la devaluación. Con el 3 a 1 se le dio a la burguesía nacional un margen de protección frente a la competencia externa que antes no tenía.

Suponiendo que el gobierno tenga éxito en garantizar

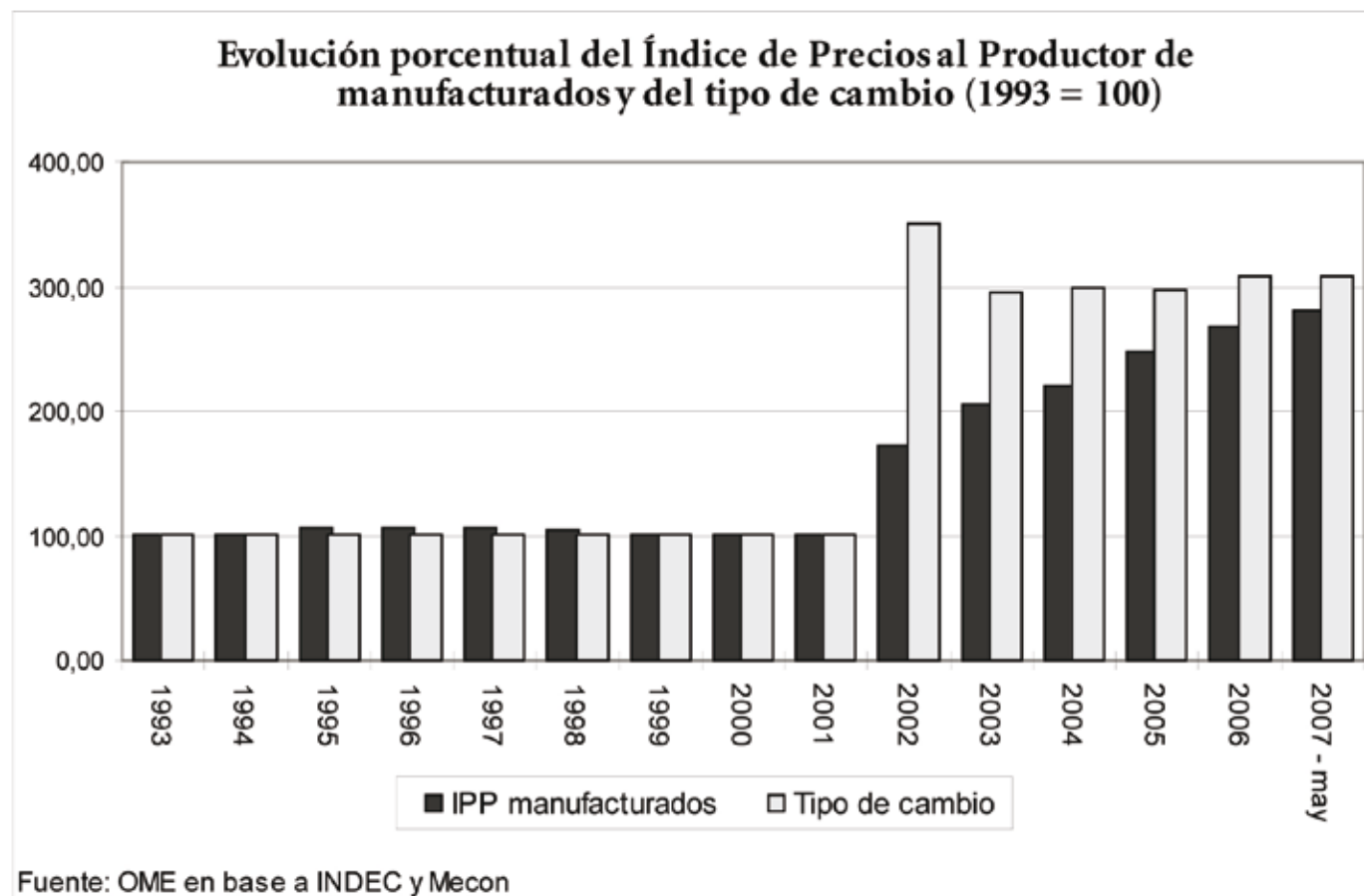
el tipo de cambio actual, es inevitable que crezcan los precios internos. El gráfico es bastante ilustrativo en este sentido al mostrarnos como se achica progresivamente la brecha entre los precios a los productores de manufacturados y el tipo de cambio. Al ritmo que vienen creciendo los precios durante 2006 y 2007, para mediados de 2008 la brecha cambiaria dejará de constituir una protección para la producción manufacturera. Ahora bien, la situación en que se encuentra la industria manufacturera nacional de cara a un escenario de este tipo no pareciera ser muy auspiciosa. El achicamiento de la ventaja cambiaria se tradujo en el pedido desesperado de protección de los sectores más sensibles de la industria. En este sentido, el gobierno debió lanzar medidas restrictivas a la importación de productos chinos. En particular de textiles, calzado, cuero, informática y juguetes entre otros. Esto provocó la respuesta del gobierno chino que demoró “por cuestiones sanitarias” el desembarco de 200 mil toneladas de soja argentina. Esto refleja una nueva situación de la economía argentina. Es que por primera vez desde la devaluación, la balanza comercial con China esta dejando de ser favorable. En los siete primeros meses del 2006 el saldo comercial fue positivo en sólo u\$s 14 millones y julio constituyó una muestra del resultado negativo que se espera a fin de año arrojando un saldo negativo de u\$s 89 millones. Sin el colchón cambiario como ayuda, la competitividad de la industria local dependerá del aumento en su capacidad productiva. Sin embargo, tomando los propios datos que publica el Ministerio de Economía, observamos que hasta 2005 inclusive, el incremento de la producción industrial fue resultado, casi totalmente, de la utilización de capacidad instalada ociosa.

ecién en el primer trimestre de 2007 debió recaer en la ampliación de la capacidad instalada². En este contexto y a medida que el crecimiento debe recaer cada vez más en nuevas inversiones, aparecen signos de desaceleración. La sobre-utilización de la potencia energética instalada condujo a cortes de energía en diversos sectores industriales. Lo cual provocó que, en junio, por primera vez desde 2002, la actividad mensual industrial presente una caída; que en este caso alcanzó un -1,7%³. Sin embargo, no puede decirse que la crisis energética cayó como un rayo en un cielo sereno. La industria viene dando muestras de desaceleración desde comienzos de año. Mientras el crecimiento industrial interanual del primer trimestre de 2006 había sido de un 7,5%, el de 2007 fue del 6,7%. Lo mismo observamos si tomamos lo acumulado durante todo el primer semestre. Mientras el acumulado de este período durante 2006 arrojó un creci-

miento del orden del 7,4%, en este año fue del 6,4%.

Los últimos dos meses registrados por el Indec (junio y julio) fueron sintomáticos de la situación general de la industria. Por segundo mes consecutivo cayó en julio (-0,2%). Parte de esta caída afirma el Indec es explicada por la suspensión de la producción de acero por tareas de mantenimiento. Descontando este sector, la industria creció un 1,6% en el

mes siete. Lo cual, apenas compensa la caída del mes anterior. El crecimiento julio con respecto al mismo mes del año anterior evidencia una continuidad de la desaceleración que viene registrándose a lo largo del año. Mientras el interanual de julio de 2006 había sido de un 7.6%, el de este año fue de un 5.8%.



Cerca del techo: la evolución de los precios de los productores manufactureros de origen nacional achica la protección cambiaria que dejó la devaluación.

Notas

¹ Econométrica en base al Mecon.

² Mecon.

³ Los efectos de la crisis energética sobre la industria serán analizados en profundidad en el próximo número de *El Aromo*.

CAPACIDAD INSTALADA E INVERSIÓN

Análisis sobre las causas de la crisis energética

Fernando Dachevsky
Observatorio Marxista de Estadística-CEICS

Por primera vez en cinco años la actividad industrial cayó en el pasado mes de junio, alcanzando un -1,7%. Es que el crecimiento en la demanda energética condujo a una sobre-utilización de la potencia instalada. En un año electoral, el gobierno decidió concentrar los cortes en las industrias, para evitar la furia de los usuarios residenciales. Todos los economistas reconocen a las restricciones energéticas como el principal

determinante de la variación industrial de junio, pero su causa está en discusión. Tanto los discursos oficiales, como los propios informes de INDEC, niegan la existencia de una crisis energética y explican los cortes como un fenómeno provocado por un agente externo: el frío. Si bien es cierto que este invierno registró temperaturas por debajo del promedio, no puede decirse que el colapso energético fue una anomalía dentro del contexto general de la industria. La crisis energética expresa una situación en que se encuentra la industria en conjunto. Lo que origina dicha des-

aceleración es lo mismo que lo que provoca la falta de energía: los límites de la capacidad instalada y la falta de inversión.

Potencia y consumo

No puede achacarse la demanda energética actual a un fenómeno extraordinario. El nivel de consumo actual es resultado de un crecimiento acumulado de largo plazo que se interrumpe en 2002, pero que a partir de 2003 recobra su pendiente original.

En el gráfico que acompaña este artículo, observamos que el problema de los últimos años radica en la relación entre consumo y potencia instalada. La última central eléctrica entró en servicio en 2000, año en que se inauguró la central AES Paraná. Desde entonces el consumo eléctrico creció en un 27,7%. Es, decir 3000 MW, lo equivalente a cuatro centrales de última generación.¹ Es la desinversión de los últimos cinco años lo que provoca las restricciones en energía en momentos de picos de consumo.

Por otro lado, cuando observamos la generación eléctrica desagregada por meses observamos que en todos los años se repiten dos picos anuales: invierno y principalmente fin de año. En este sentido, si bien se espera que a partir de septiembre caiga la demanda y la situación se normalice, se aproxima un nuevo pico a partir de noviembre y diciembre.

Ampliación y... ¿tarifazo?

El problema es la potencia instalada y la solución es ampliarla. El nivel necesario para salir del apuro es de 2000MW. Este salto se lograría parcialmente con la compra de dos nuevas centrales de ciclo combinado (adjudicadas a Siemens) que aportarían unos 1.600 MW. Sin embargo, ello no sucedería de inmediato

ya que estarían funcionando recién en 2008 y de entrada lo harán bajo la modalidad "a cielo abierto", que implica una menor generación de potencia (1.100 MW)².

La cuestión que se abre aquí son las implicancias de su ampliación. ¿Estamos ante un cuadro de inflación reprimida en lo referido a la energía? ¿Es esperable un ajuste tarifario? En principio, un indicio sobre este punto es que la ampliación de la capacidad instalada irá de la mano capitales que sólo se harán cargo del problema a cambio de tarifas más altas o mayores subsidios. En medio de la negociación se encuentra Escasany, el capitalista K que compró Central Puerto, una de las mayores generadoras eléctricas del país.

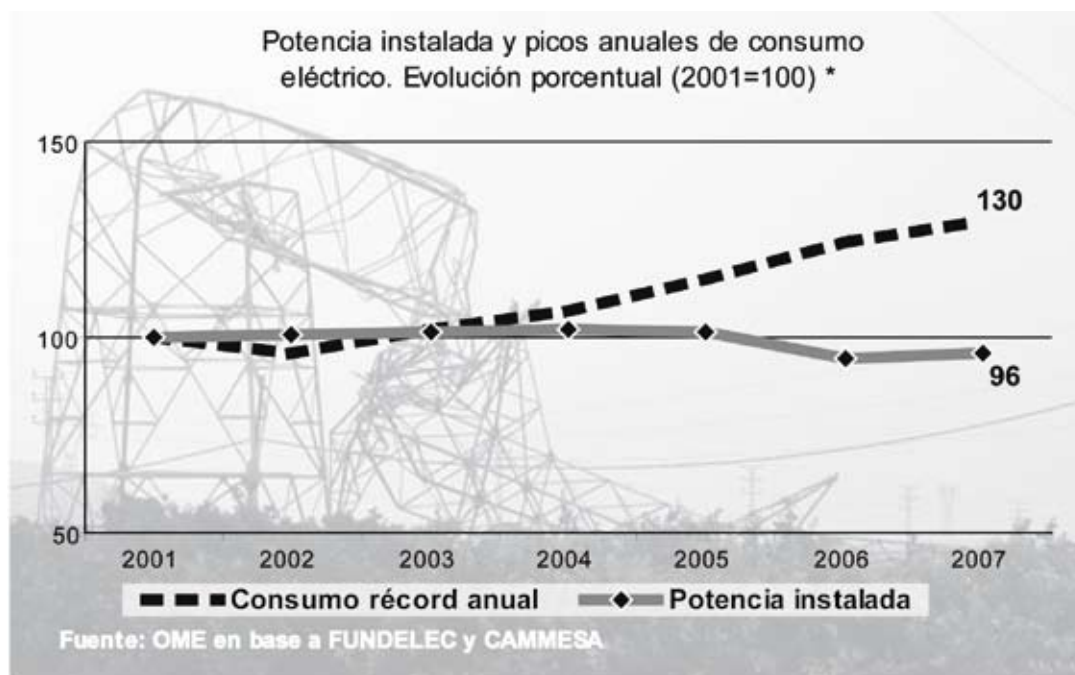
Es de esperar, entonces, un ajuste de las tarifas que asegure una rentabilidad capitalista que haga atractiva (para el capital) la inversión en nuevas centrales. Lo único que podría evitarlo depende de la capacidad que tenga el gobierno de subsidiar la energía. Sin embargo, esto se está volviendo un lastre difícil de sostener. Mes a mes el superávit que dispone el gobierno decrece. Si nos guiamos por lo acontecido durante este año, el costo de los subsidios e importaciones energéticas generarán un gasto extra de \$12.000 millones que equivalen a la mitad del superávit anual. Sólo en junio, Cammesa, el órgano regulador del mercado eléctrico mayorista, tuvo que afrontar pagos por \$2.200 millones por importaciones de fuel oil y gasoil, y las compras de energía a Brasil.³ Así, el aumento tarifario pareciera presentarse como un instrumento inevitable de la solución.

Notas

¹Fundación para el desarrollo eléctrico (FUNDELEC).

²Ieco, 02/08

³Infobae, 17/06



*El nivel de potencia instalada de 2006 corresponde a diciembre de ese año. En 2007 es el valor de junio.